



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,  
Michelle Bachelet Jeria, en la Inauguración del XXXVII Encuentro  
Nacional de la Empresa – ENADE 2015**

Santiago, 26 de noviembre de 2015

Amigas y amigos:

Lo primero es, sin duda, agradecer la invitación para acompañarlos en este encuentro, que se realiza en un momento de desafíos que, por razones de distinta naturaleza -y que ya han sido señaladas- marcarán, sin duda, nuestro futuro como país.

Y creo que la única manera de abordar exitosamente estos desafíos, pasa por entender lo siguiente: debemos superar los obstáculos y prácticas que nos siguen anclando al subdesarrollo. Ése es un piso indispensable; pero no basta, necesitamos, al mismo tiempo, fortalecer nuestras capacidades como país y crear desde ya mejores condiciones para apropiarnos de las enormes oportunidades que tenemos por delante.

Ustedes son empresarios y yo soy Presidenta, y por oficio no servimos para lamentarnos o quejarnos, sino para hablar de la acción que crea desarrollo.

Es cierto que la historia no siempre ofrece los escenarios más sencillos para actuar, y esta época no es la excepción. Vaya que no.

No estamos hablando de una crisis, la OCDE ha señalado ya la resiliencia actual de nuestro país, pero sí de un periodo donde deberemos redoblar esfuerzos para darle empuje a nuestra economía.



Dirección de Prensa

El menor crecimiento de China y las condiciones financieras globales menos favorables implicarán que la importante desaceleración en el crecimiento que hemos observado, tenga un carácter más persistente.

Pero soy optimista, y mi optimismo se nutre de la confianza en nuestras capacidades, la sensatez de nuestras decisiones colectivas y la voluntad inquebrantable de seguir adelante. Estoy segura, porque conozco bien mi patria, que aunque las tareas son imponentes, como tantas otras veces en nuestra historia, estaremos a la altura.

Nuestro presente exige respuestas dialogadas y bien pensadas, pero asumiendo que hay urgencias en dos frentes.

En primer lugar, necesitamos restablecer las confianzas de las personas en el entorno institucional y en el funcionamiento de los mercados. En segundo lugar, debemos actuar con prontitud para hacernos cargo de los efectos de una economía global que está cambiando y anticiparnos a esas nuevas exigencias. Y ambas cosas no son separadas, sino que mutuamente dependientes.

El desarrollo económico sólo florece con confianza social, y ésta depende en gran medida de la justicia del desarrollo.

En la actualidad, Chile está experimentando un deterioro de las confianzas. Y no necesito profundizar en un diagnóstico que es compartido por todos. La opinión pública ha sido testigo de prácticas inaceptables de manipulación de los mercados, de contaminaciones entre los negocios y la política, de tráfico de influencias y de privilegios impropios.

Las personas tienen hoy más información y estándares de exigencia más altos respecto de las conductas públicas y más conciencia del impacto directo de las malas prácticas económicas sobre sus vidas.





Dirección de Prensa

Consecuentemente, la sanción social ya se ha dejado caer sobre quienes han cometido estos actos, pero el costo de la desconfianza se extiende más allá y afecta a la sociedad en su conjunto.

Entonces, ¿cómo nos hacemos cargo de esta realidad?

Nuestro primer deber es aplicar, sin distinción y con rigor, las leyes vigentes. Y vemos con satisfacción que los organismos competentes están actuando.

Pero no basta, porque muchas de las leyes necesitan estar actualizadas de acuerdo a lo que exige una vida política y económica más compleja y dinámica.

Con los cambios en nuestros marcos normativos, no sólo saldremos mejor preparados para los nuevos tiempos, sino que además daremos a la ciudadanía una prueba concreta de nuestra voluntad de responder a sus exigencias.

Hacer estos cambios, en sí mismo, es una fuente de reconstrucción de confianzas.

Y ése es el sentido de la Agenda de Transparencia y Probidad que hemos puesto en marcha. La hemos hecho avanzar con decisión: todas las medidas administrativas ya están operativas y de las 18 iniciativas legales que contiene, 16 ya están en trámite parlamentario, y algunas muy pronto a aprobarse.

Y debemos seguir avanzando también en asegurar la transparencia y competitividad de los mercados. Y un pilar en este proceso también debe ser el fortalecimiento del SERNAC.

Sabemos que los negocios no pueden validarse sólo por sus ganancias, sino que también deben demostrar su aporte a la calidad de vida y a los derechos de los consumidores.





Dirección de Prensa

Pero no todo se resuelve con más leyes y controles desde el Estado. Los actores del mercado también deben fortalecer su capacidad de autovigilancia y orientación ética.

En ese sentido, celebro el anuncio que ha hecho hoy Guillermo Tagle, de dedicar parte importante del trabajo del próximo año de ICARE a las consideraciones éticas en la actividad económica y también las propuestas que hiciera Alberto Salas sobre una serie de medidas que es importante llevar adelante.

La confianza es una relación que sólo existe si es sostenida por todos al mismo tiempo. Aquí no existen soluciones individuales o para algunos grupos: las acciones que necesitamos son de todos, porque impactan las prácticas, las instituciones y las oportunidades de todo un país.

Y lo que está en juego es nuestra economía en su conjunto, es la democracia en sus raíces. De lo que hablamos es de la convivencia de todos los que habitamos en esta tierra.

El futuro de Chile, entonces, el de nuestros hijos e hijas, debe ser nuestra vocación común. Un futuro que o será con todos y para todos, o no será.

Y de ese futuro es que quiero hablarles.

Chile ha avanzado con mucha fuerza en el desarrollo, las cifras, las obras y las oportunidades están a la vista de quien quiera verlo, pero hemos descansado por varias décadas en la exportación de materias primas, de bajo costo en sus reservas y condiciones de producción y de alto precio en los mercados internacionales.

Y esto, sin duda, ha tenido resultados y efectos muy benéficos, como la importantísima reducción de la pobreza, pero también ha condicionado tendencias que nos impactan directamente hoy, como una baja productividad, falta de incentivos a la innovación, baja





Dirección de Prensa

diversificación, poco valor agregado y, consecuentemente, mercados laborales con límites para incorporar mayor intensidad de capital humano.

Si no enfrentamos con decisión y ahora este tipo de situaciones, tendrán el costo futuro de dejarnos al margen y en una posición dependiente en las nuevas dinámicas de los mercados globales. Y eso es más que crecimiento lento, eso es francamente retroceder.

En los últimos años, hemos aumentado significativamente nuestros ingresos, hemos creado una institucionalidad de ahorro de los recursos del cobre y hemos hecho muchas cosas para sacar provecho de largo plazo a esa prosperidad, como las políticas de formación de capital humano y las opciones de política industrial, identificando sectores estratégicos. Pero, a todas luces, no hemos hecho lo suficiente.

Entonces, es tiempo de actuar con más ambición. Debemos ponernos en marcha y construir un nuevo acuerdo de opciones de desarrollo entre todos, para la implementación de políticas de largo plazo que perduren en el tiempo.

Porque la economía del futuro sin duda que se construye hoy.

Y debemos asumir que sus cimientos no serán los de siempre, ni que habrá apuestas seguras. Por el contrario, debemos prepararnos como país para convivir con mercados y pautas de consumo volátiles, con cambios que se acelerarán y que, por lo tanto, exigirán de todos nosotros desarrollar capacidades de anticipación y de adaptación que hoy día no poseemos. Saber cambiar es un recurso indispensable para vivir en este siglo.

Ya nadie puede desconocer que el ritmo de los negocios responde al compás de la información, que la interconexión entre consumidores o usuarios puede dejar rápidamente obsoleto un modelo de gestión, o





Dirección de Prensa

que el conocimiento es el principal activo por el que compiten las empresas.

La innovación, la búsqueda permanente de la superación mediante el cuestionamiento y la ruptura de los viejos esquemas de producción, ha llegado para quedarse. Y este fenómeno es inseparable de los cambios sociales y culturales en curso: se corre el cerco de lo aceptable, de lo que la ciudadanía y el mercado toleran en términos ambientales, de diversidad cultural, respecto de las condiciones laborales o de la transparencia de la información entregada.

Debemos reconocer que no hemos sabido apurar el tranco para subirnos a ese tren de cambios que ya se mueve con velocidad en otros países.

¿Qué necesitamos entonces?

En una perspectiva económica podemos resumirlo en un concepto: más productividad. Pero no de cualquier tipo, sino inteligente, equitativa y sustentable. Aquella que aumenta el valor de nuestro trabajo y nuestras inversiones, que se sirve del uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información y del conocimiento, y que mejora las relaciones de quienes participan directamente en los emprendimientos, de estos con sus comunidades y su entorno natural; aquella que crea cohesión y bienestar generalizado.

La piedra angular de la productividad en la nueva economía es, sin duda, el capital humano. Son las personas de carne y hueso las que tienen ideas, encuentran soluciones y afrontan riesgos. Personas que deberán estar dotadas de habilidades técnicas flexibles y de amplias capacidades para abrirse sistemáticamente al cambio, a la movilidad de los escenarios; que deberán favorecer modos de trabajo cooperativos, espacios de diálogo permanentes para hacer de la divergencia una riqueza; que deberán tener la flexibilidad de circular en el mercado laboral con la misma ligereza con la que viajarán para especializarse.



Dirección de Prensa

Para ello, evidentemente la educación es central, pero también lo es que logremos instalar encadenamientos amplios de valor, territorialmente distribuidos y adaptados a nuestra base productiva, donde ese capital humano pueda desplegarse.

Y para incrementar la productividad tenemos también que avanzar con fuerza en la diversificación productiva. Esto nos ha llevado a priorizar sectores donde tenemos claras ventajas comparativas.

Y déjenme darles un par de ejemplos.

Chile presenta condiciones excepcionales en materia de energía solar. Entre Arica y el río Cachapoal tenemos la mayor radiación solar del mundo. En esa misma zona tenemos una gran industria minera, junto con las mayores ventajas para producir minerales no metálicos, especialmente litio, que tiene una capacidad única como almacenador de energía.

No existe ningún país en el mundo que reúna en un mismo territorio simultáneamente estas condiciones y demandas. Por todas estas razones, hemos creado un Programa Estratégico de Energía Solar, y probablemente también por eso el Presidente Hollande y el Presidente Modi de India me invitaron a ser parte de un panel donde vamos a convocar a muchos países que tengan una gran potencialidad de energía solar, como parte también de las medidas contra el cambio climático. El aprovechamiento de estas potencialidades con desarrollo tecnológico nos permitirá crear una industria de punta capaz de exportar servicios y plantas solares transformándonos en un líder en este nicho de mercado.

Un segundo ejemplo, y lo mencionaba Alberto también, proviene del área de la construcción. Este sector tiene, sin duda, un rol clave en el crecimiento, en la generación de cadenas de valor amplias, es intensivo en mano de obra y es un espacio de interacción de múltiples actores, públicos y privados. Es por tanto, un espacio donde la productividad juega un gran rol dinamizador. Y lo veíamos en una de las figuras que mostró Alberto, que en este sector, Chile tiene una





Dirección de Prensa

productividad que es aproximadamente un tercio a la de Estados Unidos.

Con el Programa Estratégico de Productividad y Sustentabilidad en la Construcción, estamos siguiendo la experiencia del Gobierno Británico, con la introducción de modelos digitales avanzados, que permiten la integración de la gestión de proyectos en sus distintos niveles y etapas, también conocido como BIM, *Building Information Modeling*. En Inglaterra, con la aplicación de este modelo la productividad del sector aumentó en un 20%.

Los ministerios constructores de infraestructura, el MOP, el MINVU, el MINSAL, Justicia, entre otros, incorporarán este modelo de clase mundial para mejorar sus procesos y prácticas. A partir de enero próximo promoveremos que los proyectos públicos se hagan con este sistema. Por el encadenamiento de estos sectores con la empresa privada, estamos seguros que esta iniciativa tendrá un efecto demostración importante.

Di dos ejemplos, pero al igual que estos ejemplos de promoción de una industrialización inteligente –que algunos le han llamado “Industria 4.0”- iremos materializando otros Programas Estratégicos en Minería, Acuicultura, Alimentos Saludables, Turismo y Logística.

El éxito de estas estrategias tiene una condición esencial: disponer de una conectividad avanzada que permita integrar en tiempo real las cadenas de valor. Por eso que el desarrollo de Internet y de las carreteras de la información es una condición ineludible de la productividad en la nueva economía.

Chile está avanzado en la penetración de internet, pero nos falta mucho más en el desarrollo y uso de sus potencialidades más complejas. En general, nuestra red informática está poco preparada para afrontar el crecimiento exponencial de los distintos tipos de demanda y debemos mejorar su resiliencia frente a las catástrofes naturales.







Dirección de Prensa

Todos debemos ponernos a trabajar en este frente, pero sabemos que el Estado tiene un rol principal como impulsor. Por eso mañana daremos a conocer la Agenda Digital de Chile 2020, con la cual vamos a impulsar iniciativas de alto impacto para que nuestro país recupere el ritmo de desarrollo digital que tuvo y permita sentar las bases que nos incorporen a un nivel de los países de la OCDE.

Amigas y amigos:

Queremos democratizar las oportunidades de emprendimiento. En Chile hay ideas y talento, repartidos de manera homogénea, no así las oportunidades, las redes de contactos y el financiamiento.

Estamos apoyando como nunca antes a nuestros emprendedores y las nuevas ideas de negocio, principalmente en sectores vinculados al conocimiento. El presupuesto 2016 para estos fines será 50% mayor al que recibimos hace sólo dos años atrás. Esto nos va a permitir, por ejemplo, desplegar una red de 34 co-works o espacios colaborativos para emprender en las 15 principales ciudades del país.

Asimismo, queremos que la innovación sea parte de la cultura y dinámica de las empresas chilenas, sin importar su tamaño. Por eso, este año contamos con más de 20% de aumento en los recursos que el Estado asigna de manera directa a estos fines.

Para avanzar en estos desafíos es necesario que tanto desde el Gobierno como del sector privado y la sociedad civil, instalemos el objetivo de mayor productividad, inteligente, sustentable e inclusiva, en el tope de la agenda pública, y que abramos espacios y apoyemos a la nueva generación de emprendedores.

Por eso haremos del 2016, el “Año de la Productividad”, para construir un horizonte común de desarrollo y, sobre todo, para impulsar la acción que permita hacerlo una realidad. El explícito y decidido apoyo, que agradezco, de la OCDE a nuestra Agenda de Productividad y la recomendación de desplegarla por completo es una confirmación de que vamos por buen camino y representa un incentivo a redoblar





Dirección de Prensa

nuestros esfuerzos. De hecho, el próximo año Chile coorganizará por primera vez la reunión de ministros de la OCDE, la principal reunión anual de esta organización y cuyo tema central será la productividad para el crecimiento inclusivo.

Amigas y amigos:

Permítanme terminar mis palabras diciendo que el tiempo del análisis ya pasó. Es tiempo de apurar el paso y caminar hacia el desarrollo. No será fácil, porque dar un salto así nunca lo ha sido para ningún país.

Pero tenemos los elementos para atrevernos en serio. Tenemos visión, tenemos capacidades empresariales y públicas, tenemos la energía para seguir adelante. Tenemos lo esencial para ser desarrollados, no nos rifemos esta oportunidad.

El Chile del futuro ya comenzó. De nosotros, y exclusivamente de nosotros depende abrir la puerta y entrar en él. Tenemos la oportunidad de escribir nuestra historia con letras grandes. Hagamos que ésta sea la convicción de todos y el eje de nuestra cooperación, para que de una vez convirtamos efectivamente a Chile en un caso de desarrollo logrado.

Muchas gracias.

